

(Wilson, Dawkins, Pinker, Mosterín, etc.). Una completa bibliografía permite al estudiante avanzar en su reflexión por los intrincados caminos interdisciplinarios de la antropología.—L. SEQUEIROS.

ROMO SANTOS, MANUELA, *Epistemología y Psicología* (Ediciones Pirámide, Madrid, 2007). 208 pp., 13,5 × 21 cm.

El libro de Manuela Romo no es un manual de epistemología clásico; la autora establece una imbricación profunda entre la epistemología y la psicología de dos maneras: presentando una epistemología de la psicología al comienzo del libro y tratando de la psicología de la ciencia desde la página 100. Podría quizás haber llevado el subtítulo de «Epistemología para psicólogos» por presentar las bases epistemológicas de las teorías psicológicas y sobre todo por el interés con que se detiene en los tres últimos capítulos, la mitad del libro, en los temas de la psicología de la ciencia. Posiblemente no arriesguemos mucho al afirmar que el objetivo último de la autora con este libro es poner en evidencia que la psicología de la ciencia es una tarea enjundiosa para un psicólogo y una disciplina necesaria para el estudio de la ciencia.

Comienza con un acercamiento a la naturaleza del conocimiento científico. Desde la perspectiva de la evolución establece una gradación entre las formas de conocer, desde la curiosidad en los monos —remitiéndose a los experimentos clásicos de Harlow—, hasta el conocimiento científico, estableciendo en la motivación epistemológica o el deseo de saber las raíces del conocimiento humano. Desde la metáfora de Kubrick en la película *2001: Una odisea en el espacio* con una algarabía de homínidos asustados y admirados ante un monolito de hierro venido del espacio hasta la sentencia kantiana «los cielos estrellados por encima de mí y la ley moral dentro de mí» con que comienza el primer capítulo, la autora desgrana las formas en

que ha ido evolucionando el conocimiento con una perspectiva antropológica, desde los mitos hasta la ciencia pasando por el sentido común, el arte, la religión o la filosofía. Asimismo, establece un paralelismo entre la evolución de la ciencia y la evolución de la epistemología en veinticinco siglos de historia de la civilización occidental.

Tras esta introducción a la naturaleza de la ciencia y del estudio de la misma, la epistemología, Romo dedica el segundo capítulo a la Epistemología de la psicología. Hay un extenso apartado dedicado a explicar el influjo que el positivismo lógico tuvo sobre el primer paradigma de la psicología científica: el conductismo. También hay una reflexión sobre la situación epistemológica de la psicología actual, donde argumenta que la psicología ha tenido que hacerse sus propios planteamientos epistemológicos presentando una gran flexibilidad en cuanto al método y recuperando la mente como su objeto. Trata también en el capítulo de las influencias que las teorías filosóficas del conocimiento han tenido sobre las más relevantes teorías psicológicas.

A continuación dedica un capítulo a abordar la crisis de la epistemología desencadenada por los años sesenta del pasado siglo —especialmente a raíz de la obra de Kuhn— y a definir las condiciones de la nueva epistemología. Ésta se va a regir por nuevos principios como el naturalismo propiciado por Quine, el progreso mediante revoluciones, el énfasis en el contexto de descubrimiento —rechazado por falsacionistas y positivistas como irracional— frente al contexto de justificación, el externalismo o el abandono del afán por definir criterios de demarcación. En el siguiente capítulo presenta las claves de la revolución epistemológica que, desde la segunda mitad del siglo xx ha significado el advenimiento de las metaciencias. Habla de las diferentes perspectivas metacientíficas, la de la historia, sociología, filosofía y psicología de la cien-

cia y de la necesidad de interdisciplinariedad y complementariedad en sus aportaciones.

A partir de aquí hay 100 páginas dedicadas a la psicología de la ciencia, lo que supone, posiblemente, la aportación más importante de esta obra dada la ausencia en castellano de literatura sobre el tema, salvo trabajos aislados en revistas como el de Iñiguez y Palli (2002) sobre la Psicología social de la ciencia.

Esta disciplina emergente tiene, sin embargo, bastantes estudiosos en EEUU, donde, desde los ochenta se han publicado obras de gran calado como el estudio pionero de Tweney, Doherty y Mynatt (1981), *On scientific thinking*; el libro ya clásico de Gholsen y col. (1989), *Psychology of science: Contributions to metascience*, o el reciente de Feist (2006), *The Psychology of science and the origins of the scientific mind*, entre otros, amén de una gran cantidad de artículos de ensayo e investigación, desde perspectivas psicológicas, desde las ciencias cognitivas —destacar aquí los trabajos de Giere— o desde la colaboración con otras disciplinas meta-científicas. La reciente creación de la International Society for the Psychology of Science and Technology da cuenta de la importancia creciente de la disciplina. Correlato de ello es lo oportuno de la publicación del libro de Manuela Romo que aquí reseñamos.

Romo, después de resumir brevemente la breve historia de la psicología de la ciencia y de revisar sus áreas de estudio, se centra en los tres tópicos que más atención han recibido por parte de los psicólogos: el sesgo confirmatorio en la contrastación de hipótesis y teorías, el cambio paradigmático entendido como cambio conceptual y la creatividad científica.

Muy sugerente resulta el último capítulo sobre creatividad científica —tema que la autora ha trabajado en publicaciones previas—. De forma muy atractiva nos presenta un retrato robot del científico creativo desmitificado de falsas concepciones como las

teorías implícitas de la gente de la calle o la dicotomizada de héroe/villano que tan a menudo se utiliza en el cine. Desgrana las funciones mentales implicadas en la creatividad; después habla de las características no cognitivas donde el papel más destacado se lo concede a la motivación intrínseca responsable del incommensurable amor hacia su trabajo del creador y de su perseverancia y resistencia al abandono en la cara del rechazo, el desprecio o la falta de reconocimiento a sus avances. El interés que para la psicología de la ciencia tiene un tema como éste, lo declara la autora en las palabras finales del libro: «... ha sido la labor de muchas personas con un perfil psicológico como el que acabo de dibujar, la de científicos creativos, la que ha hecho evolucionar a la especie del *homo sapiens*. Ellos son los que nos han llevado desde las cavernas hasta Saturno». Demos, pues, la bienvenida a una obra que, de manera muy oportuna, ha sabido conectar los campos y los métodos de la psicología y la epistemología.—IGNACIO GONZÁLEZ.

ROMÁN ALCALÁ, RAMÓN, *El enigma de la Academia de Platón. Escépticos contra dogmáticos en la Grecia clásica* (Córdoba: Berenice, 2007). 206 pp.

La herencia platónica fue disputada desde un inicio y no dejó de serlo porque no había instancia capaz de resolver el pleito en un sentido u otro. Tener presente tal pugnacidad es una buena manera de enfrentarse los estudios platónicos, sobre todo a la pretensión de aquellos que se presentan como poseedores del verdadero Platón. Una de las vicisitudes más interesantes en la primera recepción de Platón fue aquella que se realizó sobre el sentido adecuado de su enseñanza en el interior mismo de la Academia que, junto con los diálogos, era una de las *herencias* platónicas. La obra de Ramón Román Alcalá pretende aclarar qué pasó en la Academia para que se estableciera en ella una cierta clase de escepticismo de raíz socrático-pla-